



# El Eco de Cartagena

Año XXI.

DECANOVENA PrensA LOCAL

Núm. 8876

PRECIOS

DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 5 id.—**Finclias**.—Tres meses, 7 1/2 id.—**Extranjero**.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará á 25 de cada mes desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Friedberg-Montmartre, 31, y en Liverpool, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 121.—

MARTES 2 DE JUNIO DE 1891

**Vichy catalán.**—Véase anuncios cuarta plana.

## SERVICIOS MUNICIPALES DE HIGIENE Y SALUBRIDAD.

II.

(Continuación).

La policía de subsistencias, es el segundo importantísimo punto que abraza el dictamen de que nos ocupamos, el cual encomienda su dirección al jefe de servicios sanitarios para que de acuerdo con el Sr. Alcalde se dicten reglas precisas á fin de retirar de la venta pública toda clase de alimentos ó bebidas que aparezcan alterados, en cuyo servicio deben auxiliar al director, los médicos higienistas, profesores veterinarios, inspector y celadores de mercados y guardia municipal.

La vigilancia de la calidad de las sustancias alimenticias es á nuestro juicio uno de los puntos más importantes de la higiene municipal. Esta vigilancia comprende los alimentos, condimentos y bebidas de cuyas falsificaciones más importantes y frecuentes vamos á ocuparnos siquiera sea muy sucintamente.

Las carnes pueden estar podridas, ser defectuosas ó dudosas, proceder de animales muertos, y hasta ponerse á la venta, las tuberculosas, las virulentas ó infestadas de parásitos. La simple inspección ocular y la platina del microscopio con guías seguras para reconocer las alteraciones de este alimento fundamental, cuyo uso en malas condiciones, tantas enfermedades acarrea.

Los pescados, crustáceos y moluscos, aun en las mejores condiciones deben sufrir rigurosa inspección por ser alimentos muy susceptibles de descomposición.

Las leches son de las sustancias en que más se ceban los defraudadores para obtener con la sofisticación mayores beneficios. La alteración más inofensiva consiste en el desnatamiento y adición de agua, pero para proporcionar la densidad artificial suele mezclarse yema de huevo, y sales de potasa y de cal.

Sus preparados como la manteca, el queso y el requesón también sufren alteraciones nocivas y particularmente el último por las vasijas empleadas para su confección.

El chocolate, el café y el te tan poderosos auxiliares de la alimentación, se prestan también al fraude por las mezclas y manipulaciones tan variadas que sufren. El primero se adultera con cuerpos grasos de baja calidad, como el sebo de vaca, los colores del cinabrio, minio y óxido de hierro. El café tostado y reducido á polvo, con la achicoria y la bellota, y hasta los granos de café se fabrican artificialmente con la arcilla molida y pintada de verde pálido. El te no se encuentra libre de falsificación ni aun comprándolo en la China, pues que allí ya lo venden mezclado con hojas extrañas.

Otro artículo, el más necesario para el sostenimiento de la especie humana, cual es la harina de trigo, se presta á los atentados más audaces y más variados; la creta, el sulfato de cal y la arcilla son los elementos minerales de que se valen los traficantes de mala fe para adulterar las harinas así como las mezclas con otras harinas de leguminosas, como habichuelas secas, guisantes, habas, lentejas y algarrobas; y hasta huesos pulverizados se han encontrado en diferentes análisis.

La elaboración del pan debe vigilarse escrupulosamente á fin de evitar que la harina se amase con agua de pozo y que pueda mezclarse con la masa, alumbre, carbonato de cal, arcilla, creta, ó carbo-

nato de magnesia, como ha sucedido diferentes veces.

Los condimentos tampoco se encuentran exentos de falsificaciones, así vemos la sal, mezclada con polvos de mármol, el vinagre con adificación artificial por los ácidos sulfúrico y clorhídrico, el clavo especia y la pimienta con arcilla, la mostaza, con harina de judías, el pimiento molido, con polvos de ladrillo, el azafrán, con flores de telandida, la canela con caña fistula.

El aceite de olivas sufre alteraciones por sus mezclas con aceites de menos valor como el de cacahuetes.

Las grasas animales, las conservas de todas clases, y los azúcares son también objeto de adulteraciones más ó menos nocivas para la salud.

En cuanto á bebidas solo nos ocuparemos muy de pasada de las que son objeto de sofisticaciones más frecuentes como los vinos, aguardientes, licores y cervezas.

En los vinos hay que apreciar, su densidad, cantidad de agua, cantidad de alcohol, aluminage, yeso, adificación por el ácido sulfúrico, litarginación y materias colorantes.

En los aguardientes y licores precisa analizar su grado alcohométrico, mezcla de amoniaco, jabón blanco ó goma tragacanto, el alumbre y el agua de laurel cerezo, así como la adición de sales de plomo, cobre ó zinc.

Y en las cervezas las adulteraciones más generales son con el líquido, hojas y cortezas de boj, flores de tilo, genciana y otras.

Prescindimos de enumerar las múltiples enfermedades que se producen por el uso de los alimentos y bebidas sofisticados por no hacer demasiado extenso este artículo, creyendo demostrado con lo expuesto la importancia excepcional que tiene el servicio de inspección

de subsistencias y la predilección con que debe mirarse por parte de la higiene y de la administración pública.

Con fuertes multas, ó denuncias al Juzgado en casos de reincidencia y el laboratorio constantemente funcionando en el análisis de muestras tomadas de improviso, es indudable que podrá contenerse la ambición de los defraudadores.

(Continuará)

## UN PUEBLO QUE MARCHA

Una serie de acontecimientos, si bien por lo inesperados, no menos significativos, ha venido á despertar en el pueblo de Portmán, la vida progresiva, que parecía dormida para no volver á la existencia.

Y es que los pueblos, como las individualidades, necesitan de alguien que haga latir en sus organismos, la vida de que están dotados, y que durante algún tiempo, existió latente, sin que hubiera alguien que como Jesús, dijera á Lázaro, levántate y anda.

Esto sucedía en Portmán no hace muchos meses, cabía pensar, que los seres que aquí residen, tenían el sentido progresivo adormecido necesitaban del resorte que les pusiera en conmoción, y les hiciera marchar; y este resorte apareció en la figura simpática de su joven médico D. José Maestre Pérez, y nombrado una vez, basta, para que el lector le conozca, y no creo que estas noticias son himno de lisonja, ni mucho menos. El que esto escribe, tiene un defecto grandísimo, no sabe doblarse, ni ante nadie, ni ante nada; mi conciencia se ha despertado, desde temprana edad ante la rectitud del derecho y por nada abdicaría de lo que juzga recto y justo.

Aquí, á esa poderosa iniciativa antes citada, se ha organizado la sociedad de Caridad, que tiene el

propósito de levantar un pequeño Hospital, propio de este pueblo; se han hecho cuestaciones, se ha despertado el espíritu caritativo de estos vecinos, y todos contribuyen con su óbolo á esta obra, que será uno de los galardones, que en su día marcarán, la vía de progreso por donde ha caminado este pueblo.

Otro de los hechos que más llaman la atención, al menos pensador, es el de la creación del «Círculo Obrero de Portmán.»

A fines de Abril, se reunen una noche en modesto local, unos amigos, algunos obreros, y Maestre les dice que hay necesidad de crear un círculo, que á la vez que sirva de punto de reunión, donde los lazos de amistad y fraternidad se estrechen más cada día, entre todas las clases sociales, brote allí la idea de fundar una sociedad, cuyo primer objetivo sea socorrer al obrero enfermo y necesitado.

Otro amigo del iniciador, se atreve á decir, que la asociación es el fecundo manantial de donde brotan todas las maravillas que se admiran, porque la fuerza de una reunión de inteligencias, y de esfuerzos animados de un mismo fin es el ariete más poderoso de las sociedades que quieren seguir la vida gloriosa del progreso. Que el derecho de asociación, para todos los fines racionales de la vida, es uno de los derechos más importantes alcanzados por el hombre y el derecho moderno.

Se nombró una junta compuesta de algunos individuos, para que le dieran forma al pensamiento. El día 7 del actual se inauguró el Círculo con 350 socios, que respondieron al llamamiento del iniciador. En esa noche, se pronunciaron por el mismo levantadas frases de esperanza y bienestar de la sociedad; se les animó á seguir ese camino y desoir voces interesadas en sembrar la cizaña y la desunión de los obreros.

Uno de los amigos de Maestre, les

—203—

—202—

—200—

unióla con la otra y presentándolas al brigadier:

—Esto, le dijo, pertenece á la viuda; puede usted entregarlo ó reservárselo como yo he hecho.

Villeman las tomó para dejarlas enseguida en el velador. No parecía sino que le quemaban la mano. Después de la terrible cartera de Guillén, salió un nuevo papel: el codicilo.

—Esta es la última voluntad de Arias, tan última que estuvo esperando a estampar su firma para hundir las balas de su revolver en el corazón. Sirvase V, enterarse de ella.

Y se la entregó desdoblada.

El brigadier la tomó descorrióla con una mirada pero sus ojos no distinguieron una frase. Una nube; la de su pesar y su humillación lo cubría todo.

Tres disposiciones contenía. Por la primera se anulaba la cláusula de su testamento que se refería á la viudedad de su esposa, en la segunda se hacía la aclaración de su deuda á Guillén y la última era el legado á Julieta del reloj de su padre.

—Creo que ese instrumento á que no hay requisito legal que le falte, dijo Guillén advir-

no, y la contradicción que en mí encontraste se la has hecho pagar calumniándola, zahiriéndola, martirizándola y escupiendo tu y tu tía el veneno de las más injuriosas y bajas sospechas sobre su limpia alma, su limpia reputación, y su limpio y generoso proceder. Pero no contenta con esto, le has robado las cartas que anoche le devolvíó Zamora, y mandándoselas á Guillén, has roto su enlace que era mi salvación y su felicidad, deshonrándola y matando su porvenir, y todo esto que es un cúmulo de crímenes, te lo arrojo á la conciencia para que te acompañe su peso hasta la muerte.

«Vete como deseas al Teatro Real, vé; goza todo el placer que tu hada te proporciona, y de que tienes inextinguible sed; embriágate una vez más con los goces de tu insensato orgullo; allí irá á salpicarte la sangre de tu marido sellando tu nombre, tu ser y tu alma.

«He aquí tu cargo, Dios que sentencie y si puede perdonarte que te perdone el siniestro fin á que precipitas á

MAURICIO ARIAS.»

Guillén dobló la carta, púsole en el sobre,

que debes indemnizarla aunque no seas tu quien le haya roto, ni se haya roto por ti.

«Debes comprender que con tan firmes y gratas seguridades adquiridas en la fuente misma de la verdad, estoy de enhorabuena y en mi satisfacción—que es inmensa—he descendido con tía en quedarme á su lado hasta la noche, pues supongo que el proyectado viaje no es tan urgente, que no me permita dilatar algunas horas los preparativos, para consagrarlos al cumplimiento de un deber de familia, mucho más sagrado, por la persona que lo reclama.

«También sino te sirves disponer otra cosa—que ya hemos tenido la sublime é inolvidable sesión preparatoria del viaje;—iré con tía al Teatro Real esta noche, condescendencia que merece, pues hoy es una verdadera hada cuya varita de oro después de abrir la puerta de la verdad y de los misterios, quiere franquear la del placer á tu

FERNANDA.»

Cuando el brigadier terminó la lectura de la carta, no tuvo una palabra que añadir. Era la acusación más tremenda, el testimonio más irrecusable que hacerse y presentarse pudiera